

Los niños crecen en todas las latitudes como la hiedra contra la pared, ayudándose de adultos que les ofrecen juntamente apoyo y resistencia

Fernando Savater

Educación con personalidad

No es fácil educar a los hijos. Los hijos crecen seguros de sí mismos y con buena personalidad cuando los padres han logrado transmitirles esa seguridad y confianza que les va a permitir, entre otras cosas, asumir la responsabilidad de sus actos.

Todos coincidiremos fácilmente en esta conclusión, que es simple de expresar, pero difícil de poner en práctica, pero hay modos prácticos de intentarlo. La experiencia nos ha demostrado que en la enorme mayoría de los casos se obtienen buenos resultados en la formación de los hijos aplicando esa actitud en forma coherente, por medio de un sistema que hemos llamado Educación con Personalidad (EP).

El nombre asignado a esta actitud educativa coherente no es arbitrario, ya que EP apunta a desarrollar la firmeza de la personalidad, tanto en los padres como en los hijos. Y es que la firmeza de los padres se transmite a los hijos y los ayuda a lograr una personalidad bien formada.

La base de la EP es la firmeza combinada equilibradamente con la ternura. Es esencial que ambos elementos estén integrados en un justo punto de equilibrio para que la aplicación de la EP tenga sus mayores posibilidades de éxito. Un exceso de firmeza puede desembocar en un autoritarismo contraproducente.

Si, por el contrario, la ternura impide o diluye el ejercicio de la firmeza, el intento educativo corre serio peligro de fracasar. Equilibrar el grado justo de ambos elementos esenciales en la medida adecuada, sin excederse en la firmeza ni ahogarla en el cariño, es la tarea más difícil que enfrentan los padres.

Alexander Lyford Pike

*(Texto tomado de la introducción del libro **Ternura y Firmeza con los hijos**, de Alexander Lyford-Pike)*

Firmeza y afecto en la crianza de los hijos

Luis Carlos Ochoa Vásquez

Pediatra Puericultor de la Universidad de Antioquia

Profesor Titular de la Facultad de Medicina de la UPB

Con el ánimo de comprender mejor esta necesaria relación entre afecto y firmeza en la crianza de los hijos es necesario tener en cuenta los siguientes puntos comunes:

- No existen padres perfectos, solamente padres que en todo momento quieren hacer lo mejor por sus hijos
- Criar al hijo del vecino es muy fácil, lo difícil es criar al hijo propio
- Cuando nace un hijo, él no es el único recién nacido... ¡Los progenitores son también padres recién nacidos!
- Cada niño o niña es un ser único e irrepetible, por lo tanto las pautas de crianza no pueden ser iguales para todos
- El niño es ante todo un **sujeto de derechos** y no simplemente un objeto de cuidados
- En muchos hogares se ha perdido o desdibujado la figura paterna
- La educación no es solo la adquisición de conocimientos académicos; es ayudar a construir seres autónomos física, moral, intelectual y emocionalmente
- Muchos adultos anhelan niños, niñas y adolescentes sumisos y no tienen en cuenta que la desobediencia, la rebeldía y el enojo hacen parte de la personalidad en formación

La autoridad

Tradicionalmente se tiene el concepto de la autoridad como algo que se tiene por el solo hecho de ser superior, jefe, maestro o padre de familia, con la suposición de que la autoridad viene con la función, se impone, no se cuestiona. La realidad es que el verdadero concepto de autoridad es aquel sustentado por la capacidad que demuestra una persona en aplicarla, por los méritos que lo acreditan, de tal manera que es el sano ejercicio de esa autoridad lo que legitima en última instancia a una persona para ejercerla. En otras palabras, el ejercicio de la autoridad se gana, no se obtiene solamente por el hecho de ser padres de familia.

La autoridad asertiva

Es aquella que se aplica positivamente, es decir, orientada hacia el desarrollo de una personalidad sana por parte de niños, niñas y adolescentes, comprendiéndolos como sujetos de derechos, pero también de obligaciones, partiendo del respeto que merece toda persona, pero con el gran amor que se les tiene, lo que precisamente

debe ser el motor que obligue a padres y maestros a no claudicar en la aplicación de una disciplina que busque que, de manera progresiva, vayan construyendo y reconstruyendo la autonomía que les permita tomar decisiones por sí mismos y afrontar las consecuencias de las mismas.

La autoridad es asertiva si niños, niñas y adolescentes se sienten apoyados por sus padres y maestros, quienes, antes de amenazarlos o castigarlos les demuestran su afecto, su interés por su progreso.

Aunque niños, niñas y adolescentes protesten y se quejen, es una necesidad el saber que siempre hay alguien que dirige, hay alguien que manda y que esa persona los quiere y confía en ellos. Pero, además del afecto y de la constancia se requiere la **firmeza** de aplicar normas justas y de hacer cumplir las consecuencias, aunque esto les produzca dolor a padres e hijos. *Ese muchacho se me salió de las manos* es una de las frases más dolorosas que se escuchan de algunos padres, pues refleja la consecuencia de no aplicar adecuada y oportunamente una sana disciplina, fundamento de una crianza humanizada y humanizante.

El desgaste de la autoridad

Cuando no se hace un buen ejercicio de la autoridad, esta acaba por desgastarse al punto de que niños, niñas y adolescentes no acatan ninguna norma. Es cuando se termina repitiendo mil veces la misma orden, cuando se anuncian sanciones que casi nunca se cumplen, se actúa por impulsos y rabietas de momento y cuando se acaba por *hacérselos todo* en medio de protestas, desengaños y frustraciones.

Pero los efectos de este desgaste (falta de una autoridad asertiva) no solo se manifiestan en el hogar sino en el jardín, en el colegio, en la universidad y, en general, en la vida adulta. Es claro que cuando la familia no logra imponer límites es muy difícil que la sociedad pueda hacerlo más tarde.

Este desgaste se evita **hablando en serio** desde el principio y en todo momento. Es como decir: *Te quiero demasiado como para dejar que te portes así. Tu problema de comportamiento debe terminar y estoy dispuesto a hacer lo necesario para que te des cuenta de que hablo en serio.*

Firmeza y afecto en la crianza de los hijos

Teniendo presentes las premisas enunciadas y el concepto adecuado de lo que es autoridad y de los principios que la sustentan, se comprenderá mejor la obligatoria conexión entre firmeza y afecto.

Firmeza quiere decir ejercer la autoridad paterna (mamá y papá) en todo momento, sin interrupciones ni vacilaciones, pero siempre sustentada en la razón, en la capacidad de comprensión de los niños, niñas y adolescentes, según su nivel de desarrollo, teniendo en cuenta que ellos como papá y mamá son sujetos de derechos pero también de obligaciones, y que la autoridad se ejerce precisamente porque se les quiere.

No es firmeza imponer la autoridad *porque sí, porque yo dije y punto, porque soy su mamá*. Tampoco lo es el autoritarismo, el castigar o imponer sanciones de manera impulsiva, en momentos de enojo, de ira. Cuando uno de los padres cede ante su hijo por lástima, por súplicas o pedidos reiterativos de perdón, está fracasando en su función de primer educador en la niñez y la adolescencia.

La **falta de firmeza** se puede expresar como **permisividad** (afecto sin autoridad), manera de relación con niños, niñas y adolescentes en la que los cuidadores son excesivamente consentidores, les aceptan sus excusas de manera continua, perdonan por lástima o desisten de la aplicación de normas por fatiga o por desobediencia continua. En este caso ocurren serias alteraciones en la crianza y en el desempeño social presente y futuro. El **exceso de firmeza** puede desembocar en el **autoritarismo** (autoridad sin afecto), lo que desdibuja completamente la noción correcta de autoridad.

De todo lo anterior se extrae entonces una gran conclusión: equilibrar el grado justo de estos elementos esenciales en la crianza (firmeza y afecto), en la medida justa, sin sobrepasarse en la firmeza ni ahogarla en el cariño, es la tarea más difícil que afrontan los padres. De la combinación racional y permanente de una comprensión afectuosa y de una firmeza correctiva dependerá el que se logre criar hijos íntegros, con una personalidad fortalecida.

¿Y del castigo qué?

Tradicionalmente se ha asociado el término disciplina con castigo y este con el castigo físico. Al repetir de generación en generación patrones de crianza, muchos adultos persisten en el castigo físico (la palmada, la pela, el correazo) como medida válida para corregir a los hijos: *Yo soy un hombre de bien gracias a los castigos que*

me dieron mis padres. Una palmadita de vez en cuando les hace falta son expresiones comunes de los cuidadores de niños, niñas y adolescentes.

El castigo físico solo funciona de manera temporal y es completamente opuesto al objetivo de brindar una crianza en libertad, una crianza que permita a niños, niñas y adolescentes convertirse en seres realmente autónomos que lleguen a actuar correctamente siempre porque eso es lo mejor para ellos y para los demás, independientemente del premio o del castigo, de que sean vistos o de que no lo sean.

El recurso del castigo físico (la pela) y del emocional (menospreciar, insultar) solo produce reacciones negativas como el resentimiento, la revancha, la rebeldía, el retraimiento o la sumisión como única salida para ser aceptado. No podemos seguir fomentando la absurda idea que para que los niños, niñas y adolescentes mejoren, primero hay que hacerlos sentir mal.

Lo que no debe hacerse

Cuando se trata de asignar funciones o de hablar con los hijos sobre tareas y obligaciones, hay frases y respuestas que no deben usarse. Se agrupan en varias clases:

- **Afirmaciones inefectivas.** Cuando una madre le dice a su hija *te pedí que arreglaras tu cuarto y no lo has hecho* le está dando un mensaje incompleto ya que no transmite en forma clara que es lo que realmente se quiere que haga la niña y cuándo
- **Ruegos.** Ya se dijo que la autoridad se ejerce con cariño pero con firmeza y que esta no es gritar ni insultar. Cuando se da una orden razonable, adecuada en su momento, y se hace de manera cortés, no es un favor que implique súplicas, ruegos ni premios
- **Ignorar la desobediencia.** Es una pésima conducta el dar una orden concreta y después hacerse el desentendido si esta no se cumple o repetirla tantas veces que al final el padre se cansa y él mismo hace lo pedido
- **Frases agresivas.** Con las mismas no solo no se logra aplicar una sana autoridad sino que se lesionan seriamente las relaciones familiares, se lastima al niño, niña o adolescente en su autoestima y su autonomía, sembrando las bases para futuros comportamientos de inferioridad y minusvalía
- **Amenazas.** Con ellas se consiguen los mismos resultados que los expuestos en el punto anterior. *Un día de estos no respondo, me las vas a pagar todas juntas.* Incluye amenazas que nunca se van a cumplir y que el niño aprende a manejar como puro ruido y por lo tanto acaba por ignorarlas por completo
- **Castigos físicos.** Fuera de lo ya mencionado, hay que insistir en que para establecer una buena relación de crianza es absolutamente necesario que desaparezcan como práctica cotidiana en el acompañamiento a niños, niñas y adolescentes

Comunicación efectiva

Sin lugar a dudas que la crianza de los hijos y la firmeza y afecto en el ejercicio de la autoridad requieren una comunicación efectiva con ellos, lo cual implica que debe ser una comunicación bidireccional y no solamente de un emisor que ordena y un receptor que cumple órdenes. Cuando se dice que debe ser bidireccional significa que ambos actúan como emisores y receptores, que ambos son importantes y merecen respeto, tanto ellos como sus opiniones, gustos, etcétera. Se trata pues de un auténtico diálogo rodeado de afecto, respeto y firmeza.

Algunas técnicas que contribuyen a que la comunicación con los hijos sea positiva son:

1. **Lenguaje asertivo.** Se refiere a dar mensajes claros, concisos, adecuados para ellos, estando convencidos de que sí los comprendieron. Deben ser mensajes que no deben dejar ninguna duda sobre lo que se quiere que se haga y cuándo, como *quiero que ordenes tu pieza en este mismo momento o tienes cinco minutos para acostarte.*
2. **Lenguaje no verbal.** Los niños, niñas y adolescentes son expertos en este lenguaje, pues detectan el tono de la voz, la seriedad, el gesto, la seguridad o inseguridad de sus padres cuando les hablan. Es necesario ponerse a la altura de ellos, mirarlos a los ojos, hablarles con firmeza pero con calma, transmitiendo confianza y seguridad, de tal manera que comprendan quién realmente está al mando.
3. **Manejo de las discusiones.** Los niños, niñas y adolescentes son también expertos en sacarle el cuerpo a una responsabilidad, en tener miles de disculpas para justificar su conducta, por lo que con frecuencia tratarán de desviar el asunto. Lo importante es que los padres no caigan en esa trampa, porque será una discusión que ellos nunca podrán ganar.
4. **Reconocimiento de las buenas conductas.** Todo ser humano necesita que se le estimule, que se aprecien y reconozcan sus logros. Por esto es fundamental resaltar en todo momento las conductas, dándole estímulos, manifestando su agrado y lo positivo que es para todos el acatar normas. No se trata de dar premios en objetos a toda hora, pues esto distorsiona el fin del comportamiento del niño, niña o adolescente, orientándolo a que crea que toda tarea debe ser pagada o actuar bien solamente por los premios.

El síndrome del niño malcriado

La falta de firmeza y de aplicación de normas como un elemento esencial dentro de una crianza humanizada está ocasionando la aparición cada vez más frecuente de casos del denominado **síndrome del niño malcriado.**

Lo sufren los niños y niñas que tienen todo a la mano, a los que se les satisfacen todos sus caprichos *para que no les falte nunca nada, para que no pasen por las dificultades que pasé yo cuando era niño*, como dicen algunos padres. Son aquellos niños cuyos padres, ante la falta de tiempo para ellos, les dan cosas, sin pedir nada a cambio.

Se convierten entonces en seres que no acatan órdenes, no cumplen normas ni en la casa ni en el colegio, no superan la edad de los berrinches y ante una negativa o una frustración reaccionan violentamente, convencidos de que el mundo les debe todo, que todo se lo merecen, que las cosas caen del cielo y que ellos no deben hacer nada pues siempre hay alguien que lo hará por ellos. Son esos niños, niñas y adolescentes para quienes siempre los malos son sus amigos, el colegio, la maestra que le tiene ojeriza.

Al criarse sin límites, sin normas, es decir, sin una autoridad que mande, que oriente, se volverán adolescentes desorientados que caen fácilmente en la drogadicción y en la delincuencia.

Todo este panorama tan desolador se puede evitar si, desde el comienzo, los padres comprenden y aplican una autoridad basada en la firmeza y en el afecto.

Y se dice que los padres porque son ellos los primeros y más importantes educadores de sus hijos. *No basta con traer un niño al mundo; hay que educarlo y los primeros responsables de ellos son los padres. Esa responsabilidad es indelegable en nadie, ni en los colegios ni en el Estado.*

Lecturas recomendadas

Brazelton TB, Sparrow JD. *La disciplina. El método Brazelton*. Bogotá: Norma; 2009.

Lyford-Pike A. *Ternura y firmeza con los hijos*. 12ª ed. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile; 2003.

Marulanda Á. *Creciendo con nuestros hijos*. Colombia: Imprelibros; 1998.

Nelsen J. *Disciplina con amor*. 8ª ed. Colombia: Planeta; 1998.